LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

AÑO VIII — NÚM. 240
BUENOS AIRES, JULIO 20 DE 1912.

APARECE LOS SÁBADOS
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: MÉJICO 2207

SUSCRIPCIÓN
República Argentina, por mes 0.50
Exterior, por mes pesos oro 0.25

La organización campesina

Grandes perspectivas se abren hoy a la obra de organización proletaria. Vastos horizontes se ofrecen al desarrollo de la propaganda organizadora, tan inmensos, que resultan inabarcables para las escasas fuerzas formadas en línea en los cuadros actuales del proletariado militante.

El suceso que ha abierto nueva ruta a la labor de organización es la gran lucha agraria, que por el mismo elemento variado que la sostiene requiere energías e inteligencia para su encarrilamiento natural sobre una vía táctica de resultados favorables a la fuerza de trabajo.

Continuamente hemos hablado (y todos lo han hecho igualmente) de la organización del proletariado argentino, y hemos luchado y obtenido grandes triunfos, pero en realidad ese proletariado estaba desorganizado. La base orgánica de la clase obrera se ha limitado hasta ahora a los centros industriales, que si constituyen una fracción importante de aquél, no es el todo ni el núcleo principal por su número, aunque lo es por la conciencia y capacidad puestas de relieve en múltiples ocasiones.

Pero las bases fuertes por su número del elemento productor argentino están en la campaña, y puede clasificarse en sus ramos principales, que son la agrícola, que se extiende sobre el llano ilimitado de las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y el territorio de La Pampa; el azucarero, de la provincia de Tucumán; y el vitivinícola, de las de San Juan y Mendoza. Campo casi virgen, sobre el cual no se ha sembrado nada de la simiente emancipadora (excepto lo poco que se hizo en los ingenios productores de azúcar), lo que ha contribuído a facilitar el empeoramiento de la vida del campo hasta producir la lucha que hoy preocupa a todos.

La ocasión es propicia. Bajo la presión de causas económicas se han movido con voluntad propia esas masas campesinas que nunca comprendieron la voz de sus hermanas industriales, ni el significado de las huelgas, que miraron con odio, como un mal, por la influencia del medio burgués que los tiene ciegos con respecto a las luchas del trabajo.

Un esfuerzo de la Confederación podría determinar la iniciación del proletariado campesino en su vida de clase con organizaciones propias y bien inspiradas. Elementos no faltan; lo que falta es reunirlos y coordinarlos para que den comienzo a la obra, pues algunos de esos productores han combatido en sus países de origen las grandes batallas del trabajo, y tienen una clara visión del mundo capitalista y los males que causa al proletariado.

Una tarea semejante, que daría algún resultado, sería el primer paso para extender la influencia benéfica de la organización en los ingenios, donde late el espíritu de rebelión difundido no muy estérilmente en años no lejanos, abonados por la avaricia y la opresión del capital; corolario de lo cual sería el levantamiento del proletariado de la región de Cuyo, con lo que se daría una forma orgánica general a esa gran figura de la vida económica del país, que ramificada solidariamente con la clase obrera industrial formarían un conjunto de fuerzas imponentes, capaces de imponer respeto a la burguesía capitalista, terrateniente y gubernamental.

No es la primera vez que se ha pensado en ello, ni es el primer paso que se da en ese sentido; se ha intentado algo en varias circunstancias, completamente en vano por su resultado inmediato. Pero hoy es la primera vez que la masa se levanta de su postración y hasta llama en su apoyo a la organización de la capital: ahora, pues, es el momento.

Las dificultades que se han de vencer, dentro y fuera de la masa campesina, son muchas; posiblemente habrá que hacer y rehacer después; pero el momento reclama inteligencia y acción y no perfección. A ésta nos aproximaremos, corrigiendo, mejorando, adaptando los elementos a la forma nueva y sencilla de la organización sindicalista, que sigue cada vez más el proletariado todo.

El fuerte de la burguesía, la fuente de sus últimos recursos contra los obreros de la ciudad, es la campaña: debemos conquistarla, pues, para aislar al enemigo quitándole sus reservas, bastante poderosas en ese medio.

EPOPEYA REVOLUCIONARIA RUSA

AZEW DESCUBIERTO

HUIDA DEL JUDAS

En los centros donde se reunen los revolucionarios rusos que no pueden volver a su país, reina gran emoción con motivo de la noticia que publican algunos diarios de París, de haber sido visto en Cristianía, capital de Noruega, el célebre Azew.

Como se recordará, este tenebroso personaje fué, durante muchos años, un verdadero enigma.

Jefe temido de la Organización de Combate («Bojerava Organisatzia») del partido terrorista ruso, preparó y dirigió los asesinatos del gran duque Sergio, del ex ministro Plehwe y de otras importantísimas personalidades moscovitas defensoras de la autocracia.

Entre los revolucionarios tenía un prestigio colosal.

Obedeciendo órdenes suyas, los proscritos rusos más perseguidos cruzaban la frontera y recorrían toda Rusia para cumplir las misiones que Azew les encomendara.

Azew, ingeniero de primer orden, hombre de gran talento y de carácter reconcentrado y taciturno, era considerado entre los suyos como el verdadero jefe de la revolución rusa.

Por lo mismo, nadie creyó en los primeros momentos que fuera cierta la acusación que Bourtzew, otro emigrado, lanzara contra él.

Decía Bourtzew que Azew estaba a sueldo de la Okhrana, o policía secreta del Imperio.

Agregaba que ésta le pagaba mensualmente 15.000 rublos.

Para ganarse esta suma, Azew denunciaba a la Okhrana los movimientos revolucionarios acordados por el partido intransigente y los complots contra la vida del Czar decididos por la Organización de Combate, y que tenía obligación de preparar y dirigir.

Azew opuso a tan tremendas acusaciones desdeñosas negativas.

Pero Bourtzew presentó pruebas tan abrumadoras, que el tribunal revolucionario, que se reunió secretamente en París para escucharle, condenó a Azew a la pena de muerte.

Azew huyó y todas las pesquisas hechas por sus correligionarios resultaron infructuosas.

Miembros de la Organización de Combate recorrieron Europa, América, el Extremo Oriente, Argel y Egipto, buscándolo, pero parecía que se había tragado la tierra al célebre revolucionario y espía de Okhrana.

Hace tres días, un revolucionario ruso, que huyendo de la policía de su país refugióse en Cristianía, encontróse con Azew frente a frente, en una de las calles de la capital noruega.

Azew se turbó visiblemente al verle.

Retrocedió de modo brusco y desapareció entre un grupo de gente estacionado delante de un bar.

El revolucionario se apresuró a cablegrafiar a París la noticia del encuentro a sus camaradas del comité revolucionario.

Créese que Azew se apresurará a huir de Noruega.

Así continúa la heroica epopeya de la revolución rusa, a pesar de que aparentemente está en una calma de panteón.

COMITÉ OBRERO contra las leyes de represión

El mitin de la Plaza Matheu

Con una concurrencia no menor de 800 trabajadores, se celebró el domingo 14 del corriente el cuarto acto público propiciado por este Comité y que tuvo su realización en el populoso barrio obrero de la Boca.

Poco después de la hora anunciada, el camarada delegado del sindicato de aserradores, y que forma parte del comité, declaró abierto el acto presentando en el uso de la palabra al compañero Benjamín Luquez, quien dijo que la ley social era anticonstitucional y enemiga de los obreros, por lo cual había que combatirla. Que la constitución del país, en su art. 21, da derecho al ciudadano de armarse para defender la de los ataques, y como la ley social está en contradicción y la vulnera, era el caso de hacer uso de ese derecho para realizar precisamente una obra de defensa de la «magna carta» que rije los destinos del país.

Parangonó la tiranía actual con la de Rosas, y dijo que ésta quedaba muy chica al lado de aquella. Fustigó a los socialistas políticos, que para obtener el voto de los trabajadores, a fin de que los encumbraran en el poder, prometieron la derogación de dicha ley y la de residencia, y que ahora, una vez satisfechos en sus ambiciones presentan, para conformar a su clientela electoral, la simple reforma.

Un obrero cuyo nombre no recordamos, siguió en el uso de la palabra, atacando con firmeza a las leyes represivas, y sostuvo que si ellas pesaban sobre los trabajadores y le diezmaban sus filas, era tan solo por la falta de disposición de lucha de los mismos interesados. Abogó para que los trabajadores se movieran y trataran de defenderse de los ataques del enemigo.

Al terminar este compañero, otro, que forma parte de los mecánicos y cuyo nombre ignoramos, tomó la palabra, haciendo una sentida exposición de la situación miserable de los trabajadores, no obstante ser ellos los creadores de todas las riquezas sociales, mientras la burguesía, improductiva y viciosa, pasea sus ocios por los salones lujosos de los grandes palacios que el musculoso brazo productor ha levantado con su esfuerzo y exponiendo su vida.

Sigue el compañero José Montesano, en el turno de la palabra, sosteniendo que es impropio de los trabajadores sostener que la ley social — a la cual se viene combatiendo — sea anticonstitucional. Que ella ha sido decretada por la burguesía para defenderse de los ataques del proletariado revolucionario, sin tener en cuenta que afectaba a los artículos de la constitución. Que los trabajadores debemos combatir la ley desde el punto de vista de nuestro interés de clase, fomentando la organización, creando la fuerza nueva que oponga al derecho capitalista y del estado, el nuevo derecho que emana de la acción directa del proletariado. Abogó por la huelga general y dijo que estaba en su realización el triunfo de las aspiraciones de libertad que invade el espíritu obrero, pese a las represiones de todo género.

A pedido de los miembros del comité, el compañero Julio Arraga, que se hallaba presente, dirijió también la palabra. Empezó diciendo que nosotros no éramos políticos. Que los diputados se habían limitado a presentar argumentos legales y teóricos, los cuales no tienen influencia sobre la mentalidad de los representantes del privilegio y la autoridad, y con menos razón sobre la marcha de las luchas sociales. Se había hablado de lucha y de fuerza, pero que no era la lucha política y la fuerza armada, la que se entendía y se le atribuía virtud creadora. Que es el sindicalismo, o sea la organización de los productores el que en un momento dado paralizaría el trabajo y desorganizaría a la sociedad y así los obreros en conjunto, accionando simultáneamente, darían prueba de la fuerza y capacidad que ellos mismos poseen. Que como consecuencia de esa paralización no haya luz, agua, pan, medio de locomoción y que las basuras abandonadas por voluntad expresa de los trabajadores, infestaran a la ciudad, y entonces se vería como la voluntad obrera se afirmaría y se impondría. Pues en estas condiciones, el ejército y la policía, poderosos puntales de la clase dominante, con todas sus armas de precisión y de tiro rápido, serían incapaces de substituir a los productores y servir a la burguesía. Un hecho — dijo — que pone de manifiesto la fuerza y capacidad insustituible de los trabajadores nos enseña cuan pequeña e inútil es la fuerza burguesa cuando tiene delante la fuerza obrera inteligente y organizada. La huelga de electricistas de París, por ejemplo, realizada hace algún tiempo, nos da esa noción. Una acción simultánea y general de los electricistas hace que invada una noche en la ciudad mundial las tinieblas. Y se ve como las autoridades intervienen y ceden a los obreros en sus justas pretensiones. Es que la fuerza obrera bien dirijida y movida al unísono tiene la virtud creadora que no tienen los discursos políticos de los diputados.

Terminado los oradores, la concurrencia que había escuchado con interés a todos, se disolvió entusiasta y clamorosa, estimulando así la obra que el Comité Obrero viene realizando con una tenacidad y persistencia digna del apoyo de todos los trabajadores que anhelan de verdad libertarse de la explotación y tiranía del capitalismo.

VIDA OBRERA

La revuelta de los colonos—Extensión del movimiento—Los terratenientes piden se aplique la ley social.

Va extendiéndose con una rapidez de rayo la huelga de chacareros de las colonias agrícolas de la provincia de Santa Fe y Buenos Aires. Abarcada la parte que de Santa Fé, en gran parte por la huelga, ha repercutido en el norte y son muchas las colonias de esta zona que están agitándose y preparando el movimiento de huelga, por si los arrendatarios ó terratenientes no ceden a la petición de rebaja de los altos alquileres y el exhorbitante tanto por ciento que gravita sobre el colono.

Son más de 25 las colonias que en Santa Fe se ven envueltas por la huelga y un cálculo aproximado de uno de los colonos que nos escribe se cree que llega a los 40.000 el número de los huelguistas, distribuídos por los distintos y extensos campos de la provincia. Esa cantidad tiende a elevarse enormemente con las proyecciones que va alcanzando la revuelta agraria, y si las cosas siguen como hasta aquí no es difícil que para la semana entrante más de 100.000 colonos estarán en pie de guerra tan solo en esa provincia.

Ahora si se advierte que la repercusión que el movimiento ha tenido en la provincia de Buenos Aires, las colonias que se han declarado en huelga y las que se preparan a hacer otro tanto, las proporciones gigantescas de este vasto movimiento no pueden escapar a los ojos de nadie.

Ese movimiento hiere directamente la economía nacional, por cuanto el país (la burguesía), tiene en la agricultura la fuente principal de sus recursos.

La situación crítica que el movimiento huelguista agrario crea en los momentos no menos críticos porque atraviesa esta «Rusia Austral», es puesto de relieve con una abandancia de jeremiadas y gritos elevados al cielo por la prensa burguesa en general. La ruina económica que trabaja al país desde hace varios años se traduce en la ruina de los bolsillos de la enorme masa de especuladores que han venido haciendo verdaderos juegos de bolsa con la compra y venta de tierras y los productos agrícolas, mientras el campesino muere en la indigencia.

Mientras el movimiento se prolonga sin miras de solución, porque a los señores amos de la tierra no se les antoja dejar de ganar las sumas fabulosas a que estaban acostumbrados, la «Defensa Rural», institución de terratenientes y abogados puestos a su servicio clama al gobierno para que aplique los artículos de la «ley social» a los huelguistas y envíe fuerza armada a los campos abandonados por el chacarero.

Una y otra indicación ha sido atendida y el gobierno radical de Santa Fe ha ordenado la prisión de varios huelguistas de Firmat, Bigaud y otras colonias, acusados de realizar actos de violencia y la fuerza policial ha invadido los campos para defender las máquinas y a los krumiros.

No obstante esto, el entusiasmo huelguista se acrecienta y la cosecha del trigo en una buena parte de esa provincia este año no se podrá llevar a cabo por la razón sencilla que ya ha pasado la época de la siembra.

El doctor Netri, asesor letrado de los huelguistas anda por todas las colonias y asambleas que se celebran propagando su teoría pacifista, diciendo que no está en su ánimo llevar el espíritu de rebelión a los colonos, sino buscar el «justo medio» y la «coincidencia de intereses» donde existe un antagonismo tan profundo, precisamente de intereses, que el éxito de uno puede solamente ser a costa del fracaso de otro.

MENDOZA

La huelga gráfica—Hacia la victoria—Entusiasmo de los huelguistas.

El movimiento de huelga producido con admirable unanimidad en la ciudad de Mendoza se halla en un camino de franca victoria. Desde el primer momento—visto la decisión y energía de los obreros—el éxito estaba asegurado, nos dice un camarada huelguista que nos envía los informes del movimiento.

No hicieron pasar mucho tiempo sin ceder, ante el peligro de sus intereses, las siguientes casas. «El Debate», diario gubernista, con veinte obreros; «La Industria», órgano de los bodegueros, con nueve obreros; «Alem», diario de los radicales, con doce obreros; «La Tarde», diario popular, con seis obreros; Siniscalchi, que a pesar de sus pasadas de malo tuvo que ceder, ocupa nueve obreros.

También había cedido «La Nacional», pero luego, después de trabajar medio día, uno de los socios salió con la novedad de que él no había cedido. Creyó con esto que una

vez el personal en el trabajo, no sería capaz de moverse. Pero el pobre no tuvo en cuenta que el personal, animado de una robusta conciencia se veía en el caso de darle una soberbia lección de hecho, abandonando inmediatamente el taller, cosa que así hizo, dejando con media vara de nariz al bufo que se dragonea de patrón. Otro tanto hizo el diario «La Patria», cuyo director, una vez que hubo cedido, al volver los obreros al trabajo pretendió expulsar a dos camaradas. El personal, dando prueba de su espíritu de solidaridad, abandonó el taller dispuesto a no volver hasta tanto no admita a todo el personal, sin excluir a nadie. Este señor director partió para ésta en busca de traidores, por lo cual deben de tener cuidado los gráficos. El del diario «La Tarde» pretendió hacer otro tanto, pero todos los obreros abandonaron inmediatamente el taller, obligando al doctor Funes, «gran popular», a alquilar un coche e ir a buscar a los huelguistas a la sociedad, los cuales volvieron bajo el compromiso de que se respetara el pliego sindical.

De los diarios, el único que falta ceder es «La Patria», cuyo director tiene en ésta su padre, contratista de avisos, llamado Martínez Hayo, y que tiene la misión de reclutar gente.

Los talleres que faltan ceder son: Félix Bets, Sitjan, Jaime Mas, Mariconda. Estos son los más importantes. Además hay otros de menor cuantía.

Sobre un total de 150 huelguistas, 56 trabajan de acuerdo con las nuevas condiciones, lo que acusa un buen porcentaje.

Ese triunfo obtenido desde el primer momento y las incidencias cómicas que lo han acompañado, han influído de una manera poderosa sobre los huelguistas, los cuales están más animados que nunca.

Ellos están confiados en la victoria porque se sienten fuertes y porque saben que solamente triunfan los que tienen esa insuperable cualidad, por lo que procuran afianzarse en el puesto que ocupan a fin de que al entrar nuevamente en los talleres, sea sólo a condición de poder sacudir triunfante la bandera de la reivindicación proletaria.

A última hora, en el momento de compaginar el periódico, nos llega la noticia que «La Nacional», la casa más importante del ramo ha aceptado íntegras las condiciones presentadas por el sindicato. La abdicación de este capitalista afirma más sólidamente el triunfo total de los gráficos mendocinos y precipita la solución del conflicto.

¡Animo, camaradas, y el éxito de la batalla será, además de un galardón de gloria, la causa de ocupar un puesto prominente en la fábrica capitalista y un paso más dado en el camino de la emancipación obrera!

La huelga en las canteras — Nuevos rumores de arreglo — Los burgueses no pueden resistir más.

La heróica batalla que se libra en las canteras de Córdoba parece llegar a su fin. Los patrones, cansados de resistir el peso enorme de la resistencia obrera han pedido nuevamente arreglo, después de haberse roto el bloque que lo sostenía en su soberbia. Nuestros compañeros han pasado a los patrones las condiciones de arreglo y sólo esperan la respuesta, la cual sea como sea, encontrará a los obreros en el mismo puesto de batalla, dispuestos en caso de un rechazo, a continuar la lucha.

En el próximo número, con los informes que nos lleguen de las nuevas tentativas, haremos una crónica más extensa.

Asamblea del Sindicato de Ebanistas

Importantes resoluciones

El martes 9 del corriente el sindicato de ebanistas de esta capital, celebró asamblea para discutir una importante orden del día.

Después del informe de la comisión, que fué aprobado, se puso a consideración de la asamblea la iniciativa de constituir un comité compuesto por dos compañeros, a objeto de llevar a cabo una extensa agitación entre los obreros no organizados de la industria del mueble, a fin de interesarlos por el sindicato al cual deben vigorizar con su concurso entusiasta y decidido. La iniciativa tuvo eco en la asamblea encontrándola ésta inmejorable, dando así su completa aprobación.

Pasóse a la lectura de las correspondencias, entre las que figuraba una que la C. O. R. A. pasó a todos los sindicatos del radio céntrico de la ciudad, poniendo en conocimiento de los sindicatos el desalojo solicitado por el centro socialista, arrendatario del local a la citada institución, y llamándole la atención sobre la conveniencia de alquilar entre todas las organizaciones obreras un local donde poderse ubicar con la amplitud necesaria.

Abocado el asunto, una amplia discusión se desarrolló, resolviéndose que el sindicato de ebanistas, supuesto que es una organización obrera por lo que está vinculada a la C. O. R. A. se solidarice con ella y abandonar el local aunque fuera él solo.

Durante la discusión se puso de manifiesto el propósito canallesco de los señores arrendatarios socialistas, que por el solo hecho de que la C. O. R. A. como institución eminentemente obrera no comulga con las ruedas del molino electoral y parlamentario se veía desalojada del lugar que hasta la fecha ha venido pagando con extricta puntualidad. La repulsión causada en los obreros ebanistas semejante procedimiento, motivó como ya se expresa, la franca resolución de solidaridad con la Confederación, ahondando así el abismo que desde hace mucho tiempo separa a los ebanistas de los políticos socialistas. Sería de desear que todas las organizaciones procedieran por el estilo, para dar a los doctores del partido, una soberbia lección de independencia obrera.

Después de este asunto, el delegado del Comité Obrero contra las leyes represivas informó de la intensa agitación que viene realizando, con un carácter esencialmente obrero y libre de los enjuagues politiqueros del comité menjunge de la calle Defensa.

También se acordó aportar todo el concurso y la buena voluntad de los ebanistas a la vigorización de la Federación de trabajadores en madera, que viene realizando una hermosa obra de concentración de los obreros de todo el ramo en madera.

Convocatorias

Herreros de obra

Se invita a los obreros del gremio a la asamblea que se verificará el miércoles 24, a las 8 de la noche, en el local de la calle Méjico 2070.

Como deberán de tratarse asuntos de vital interés para los trabajadores herreros, es de desear que ninguno falte.

Ladrilleros

El domingo 21 del corriente, a las 2 de la tarde, celebrará asamblea este sindicato.

Se tratarán muy importantes asuntos relacionados con las próximas luchas que ha de entablar el gremio. Hará uso de la palabra un orador designado por la C. O. R. A.

La cuestión agraria

Demostrada la situación del colono en el número anterior, se comprende que él no es el asalariado auténtico que formando el proletariado rural pueda tener vinculaciones con el proletariado industrial. La situación del colono no puede definirse por el proletario asalariado ni por el burgués capitalista.

Subarrendatario de la tierra, cree trabajar el campo bajo una condición de mentida independencia y en provecho propio, y sólo lo hace a beneficio del terrateniente o del arrendatario que especula con la tierra sin exponer la más mínima cantidad de dinero.

Se comprende que una situación de esa naturaleza, mirada con un criterio egoista y de provecho exclusivamente personal, es poco envidiable.

Desde el punto de vista revolucionario sindicalista, el sistema de trabajo del colono resulta no solo de una ilusoria esperanza, sino hasta perjudicial y contrario a la creación de un proletariado verdadero y estable en las colonias agrícolas. El colono prepara el campo y solo, si no es con su familia o a lo menos con un peon — que es el verdadero asalariado — cuando llega la época de la recolección se encarga en contratar el elemento que bajo su dirección ha de ayudarle. Resulta entonces que el colono, cuya situación de patrón frente al asalariado tiene, sino una condición material de existencia distinta, porque la especulación del terrateniente o arrendatario no le permite substraer beneficios que haga de él dueño de bienes que le preparen su ascención al capitalismo, por lo menos un interés distinto y opuesto, que lo imposibilita convivir con el asalariado en una sola aspiración de mejoramiento y libertad. Siempre ha de resultar — a pesar de que algún colono cree existe entre él y el peón la más completa comunidad de sentimientos — que el peón en su carácter de asalariado aspira lógicamente a percibir un mejor salario, mientras el colono aspira a retribuir en lo menor posible — agobiado en parte por las exigencias del dueño de la tierra o del arrendatario y por otra el espíritu de una mayor ganancia — el trabajo del que es de hecho su asalariado. El colono se encuentra de esta manera frente a la exigencia natural del que trabaja (el peón), y frente al capitalista que por el sistema ya expuesto en el artículo anterior lo coloca en una situación desgraciada y miserable.

De manera que ante una situación de hecho semejante, y en un país donde la producción agrícola no ha llegado aún al grado de intensidad y de altura necesaria que haya creado las condiciones materiales de existencia de la organización sindical, tan indispensable para el proletariado revolucionario de la industria, sobre todo si se tiene en cuenta que está precisamente en esa fuente de producción la riqueza del país, ¿cuál debe ser la actitud de los sindicalistas frente a la cuestión agraria, planteada por la huelga de los colonos de gran parte de la provincia de Santa Fe y que amenaza extenderse a toda la zona agrícola, abrazando así mismo parte de la misma provincia de Bs. Aires y que es precisamente repercusión de aquella?

Creemos que en vista de que hemos sido invitados para que con nuestra palabra y nuestra acción, orientemos por su camino verdadero el movimiento, estamos en el deber de llevar el convencimiento a la mente del colono, de la imposibilidad de mejorar sus condiciones o por lo menos de la falacias de las mejoras que obtengan mientras persistan en ser colonos, es decir, mientras continuen viviendo en una condición tan ambigua en que no es ni asalariado ni capitalista. Tomar como base del argumento la situación cada vez más difícil que le viene creando la especulación de los terratenientes y arrendatarios, y procurar hacerle comprender cuánto le sería mejor convertirse en asalariado neto y obligar por ese renunciamiento a que administre el terrateniente o arrendatario la tierra, la haga arar y cultivar él mismo cargando con todas las peripecias de las malas cosechas.

Hacer comprender a los colonos que convertidos en asalariados, su lucha desde el punto de vista de su nueva condición puede reportarles mejores efectivas y reales, tal como la rebaja de horas de trabajo que es lo que más debe preocuparles y prepararlos por la capitación que crea la lucha en el camino de la emancipación, expropiando de manos del capitalista la tierra y hacerla propiedad de todos.

Propagar esa teoría revolucionaria que emana del análisis obrero de los hechos que nos plantea el movimiento actual y que tiene un propósito eminente de libertad y bienestar efectivo en contraposición al que propagan abogados sin empleos y políticos oportunistas, que pretenden hacer creer a los colonos que en la realización práctica de sus teorías elaboradas a traves del anteojo burgués está el bienestar definitivo del chacarero.

Sin duda habrá quién diga que esto es un sueño o una utopía, por cuanto el chacarero no dejará de ser tal dado que para sí es mejor subarrendar la tierra que ser simple peon.

Sin embargo es bueno no hacerse un juicio absoluto de esto. Habrá a no dudarlo quien no quiere renunciar a la vida de colono; pero ese ya no vive de ilusiones sino que obtiene beneficios reales que no se lo darían su condición de peón.

El continuará siendo colono a pesar de toda nuestra propaganda y a pesar de tener llena la cabeza de teorías más o menos revolucionarias. Por encima de todo tendrá en cuenta el beneficio real que obtiene mediante su posición.

Pero hay quién es colono y muchos de reciente creación, por la ilusión de ascender, crearse un bienestar personal que si ha sido fácil años atrás hoy es de imposible realización.

Se ha convertido en colono porque el comerciante A o B le ha proporcionado una cantidad de dinero y que él invierte en cincuenta o cien cuadras de campo teniendo que pagar a su «protector» un buen interés y que a lo mejor, una noche cualquiera, después de varios años de trabajo, como ha estado siempre atado a un montón de obligaciones que atender impuestas por el arrendatario, terrateniente o comerciante, no ha visto jamás un centavo y está lleno de deudas y tiene que huir oculto para que no lo condenen como estafador. Es este el colono — el que hoy forma el mayor número que ante el razonamiento claro de su situación pierde la obsesión de un bienestar a base de esperanzas ilusorias. Acompañan a esta obra persuasiva que puede descubrir el velo que cubre la vista del colono, la de agitación del asalariado auténtico que lo incite a la organización, a fin de que éste por otro lado, precipite la proletarización del chacarero creándole hábitos y costumbres completamente nuevas.

Una propaganda inspirada en esos principios, hallaría terreno fértil entre los chacareros, porque no hay que olvidar que ellos tienen por delante los hechos que perfectamente analizados por el propagandista, le ilustrarían la mente.

Ella es necesaria con tanta más razón cuanto que contrarrestaría la obra nefasta que los abogados y políticos vienen realizando, y que entraña un peligro no solo para el campesino que no mejorará en nada puesto que con el surgimiento de la acción proletaria sus sueños dorados se desmoronarán cual castillo de naipes, obligándolo a proletarizarse, sino para el mismo proletariado revolucionario de la industria en este país que tiene necesidad de vincularse con el proletariado rural y encontrar en este un hermano de clase viviendo la misma situación, y no enemigo porque desgraciadamente haya logrado unir la propiedad individual al trabajo, siguiendo la inspiración del extraño socialismo agrario que propaga la necesidad de la subdivisión de la tierra haciendo de cada colono dueño de la parcela y no la tierra propiedad de todos.

El programa que acompaña en su propaganda y que no deja de hacer público el doctor Francisco Netri, asesor de los colonos y cuasi director del movimiento, es precisamente ese. Crear sociedades en cada una de las colonias, federarlas entre sí, y dirijirlas un comité con sede en el Rosario. Los colonos octizarían según un proyecto, una cantidad mensual que se establecería de acuerdo entre todas las colonias y la sociedad hecha de un capital compraría tierras y las vendería o arrendaría al socio.

Naturalmente que si llegara a realizar semejante proyecto, y admitiendo el caso que la sociedad de todos los colonos «expropiara» al grande capitalismo la tierra mediante la indemnización, habríase creado la clase media, la más enemiga del proletariado y la más contraria de atacar al capitalismo, sin que por esto dejara de dar al fisco en forma de gabelas lo que antes tenía que dar al terrateniente o arrendatario, en concepto de subarriendo.

El proletariado de la industria tendrá contra su obra revolucionaria una clase media compuesta por los pequeños agricultores, los más decididos defensores del privilegio capitalista y de la pequeña propiedad.

Que si esto debe fatalmente de producirse que sea, pero no con consentimiento del proletariado revolucionario, negándose a llevar su palabra y su orientación a esa enorme masa desorganizada, formando un río revuelto donde van a sacar ganancia todos los pescadores que forman la pléyade enorme de periodistas, abogados, políticos e intelectuales imbuidos de la más exquisita filosofía del pantano burgués.

S. MAROTTA.

Comité Obrero

Contra la represión burguesa

Se invita a la clase obrera a concurrir a la gran conferencia que se realizará el jueves 25 del corriente a las 8 de la noche en el salón de la Casa Suiza, calle Rodríguez Peña 254.

Harán uso de la palabra varios oradores.

LECCION DE LOS HECHOS

Los telegramas nos comunican que el Partido Socialista Italiano, se acaba de fraccionar en dos grupos políticos, los reformistas y los revolucionarios.

Noten los trabajadores que una fracción como la otra, forman parte del Partido Político Socialista, que practica el método electoral y busca en la conquista del Poder la solución del problema social.

Aprendan los trabajadores en los hechos y no se dejen embrollar y manejar con discursos y bellas promesas que nunca llegan á ser realidades.

Han esterilizado los incautos trabajadores italianos sus actividades de productores, durante los largos años que han permanecido en las filas del partido político socialista, para concluir después en una división que los separa, y los debilita, entregándolos inerte á la voracidad patronal y á las exigencias crecientes de un Estado que no tiene otra misión que vivir a expensas del desgraciado pueblo que explota.

Los políticos que viven de la ambición y de la intriga arrastran y envuelven a los ignorantes e infelices trabajadores en todos sus embrollos y trapisondas, apartándolos de sus verdaderos problemas.

Observen los obreros y mediten, que mientras ellos por el Sindicato buscan y realizan la unión a base de intereses económicos, al afiliarse a los partidos, se enredan en sus maniobras fraudulentas y se dividen en tantos grupos como grupos políticos forman los ambiciosos del Poder, para aumentar sus probabilidades de triunfo.

Hagan los obreros un inventario de lo que han obtenido, con los políticos italianos, los trabajadores, mientras aquéllos han estado en el Parlamento. Han perdido completamente su tiempo, han debilitado sus energías de productores y han llenado sus cabezas de prejuicios democráticos que dificilmente se librarán completamente de ellos para poder entregarse con éxito al estudio de sus verdaderos problemas.

Los políticos italianos, como todos los políticos, llamaban al cándido é inexperto pueblo trabajador a formar en las filas del partido, y a estar en los días de elecciones, porque ellos, los diputados, se encargarían de asegurarles desde el Parlamento las mejoras que anhelan y necesitan para ellos y sus familias y prepararle el camino de su emancipación. Y lo que han cosechado después de tantos afanes y sacrificios, son una mentalidad perdida para la lucha de clase, prisiones y palos de la policía, durante las elecciones y huelgas políticas a que los conducía el Partido para «asustar» (!!) al gobierno y arrancarle nuevas bancas de diputados y otros negocitos menudos en la administración... Han sido unos verdaderos instrumentos explotados peor que en manos de sus patrones...

¡Y pensar todavía que esos infelices trabajadores, quedan todavía embaucados en los grupitos políticos en que se ha dividido el Partido, y enrededados en las intrigas y ambiciones innobles de aquellos!...

A evitar a reparar esos dañinos efectos de una política que sólo tiene por objetivo, el conquistar posiciones políticas unos cuantos charlatanes, a expensas de los incautos e inexpertos trabajadores, es que surje el sindicalismo; a concluir con esas agrupaciones politiqueras, verdaderas trampas para los obreros, y con esos gremios egoistas y estériles, fomentados por los políticos para hacerlos servir a sus ambiciones de dominio.

En esos gremios, los políticos, les estimulan a los trabajadores su codicia por el aumento de salario que deberá arrancarle al capitalista, para dejarlos después envueltos en un egoismo exclusivo de gremio, ocultándole a propósito sus vinculaciones con los otros gremios, por temor de que descubrieran sus intereses generales que el Partido necesita reservárselos para tener una fuerza social con la cual manipular cerca del gobierno...

El sindicalismo se esfuerza en deshacer esas dos «organizaciones!!», la política y la gremial, y sobre sus ruinas levantar el Sindicato que resume ambas acciones, la que necesita para defender y amparar los intereses particulares como los generales de la clase asalariada — y así lucha por las mejoras graduales que lo preparan y acercan a su emancipación. El sindicalismo ha venido, una vez que los hechos han demostrado de una manera evidente que esa separación de políticos y de gremiales no hacen sino apartar a los asalariados de sus verdaderos problemas de emancipación.

La conquista de los poderes públicos ha resultado una farsa y las organizaciones gremiales un fomentador y creador de egoismos malsanos que en la práctica se traducía por divisiones que arruinaban y esterilizaban la acción de los trabajadores.

El sindicalismo viene á organizar la clase toda de los trabajadores, vinculados por una fuerte y persistente solidaridad y todo eso realizado por la acción colectiva de los trabajadores, con exclusión de todo elemento extraño a su seno. El sindicalismo es el mecanismo de combate más inteligente y eficaz de que se valen los trabajadores para realizar en la práctica la fórmula de la Internacional: «La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos».

U. S.

La reacción en Italia

La agitación contra la actual guerra se extiende e intensifica. Todos los días se realizan mitin de protesta en las principales ciudades del reino, en las cuales participan millares de proletarios, votándose orden del día vibrante contra la actual empresa guerrera. La guerra, la paralización de las obras públicas por falta de dinero, el regreso de los obreros residentes en Turquía como consecuencia de la guerra han creado una situación angustiosa e insostenible.

El gobierno presiente el peligro, pero no atina a dar con el remedio. Viéndose amenazado, en vez de buscar con medidas racionales que la prudencia aconseja, calmar las angustias que la miseria exacerba y puede transformar en revuelta, el gobierno, temeroso y cobarde, viene a echar leña al fuego. La magistratura no deja pasar día sin enviar a la cárcel por varios años, a algún padre de familia. Los carabineros — gemelos de los cosacos rusos y criollos — proceden más radical: fusilan patrióticamente. Por que ya que Italia por superabundancia de población vése obligada a conquistar lejanas tierras sacrificándo vidas y dineros, diezmando la población se hace obra patriótica — han de pensar esas gentes. Además ven que es más fácil matar italianos que turcos, y proceden en consecuencia.

A fines de Mayo el tribunal de Volterra emitió su fallo sobre el proceso instruído a muchos trabajadores con motivo de la épica y cruenta lucha sostenida por los trabajadores de las minas de hierro y de los hornos siderúrgicos de Elba y Piombino, movimiento fracasado por culpa de las fracciones reformistas y la bárbara reacción gubernativa. El tribunal condenó, bajo el pretexto de instigadores a delinquir, a 7 meses y 15 días de prisión, a los camaradas Pasella, (secretario de la C. de Piombino), Saccone, Longoni, Pace, Borghi, Federighi y Giacomell; y con el pretexto de ultraje y lesiones condenó a 11 meses y 23 días a los camaradas Monetti, Gistri, Morelli, Giani, Reggio, Battistone, Piazzi, Casali, Ceccarelli, Righini y Luti; además condenó a Del Chierico y a Pasquinelli a 3 meses y 23 días, y por último, un año de cárcel al camarada Buti. Había más acusados, pero por fortuna fueron absueltos.

Como se ve, la situación de los revolucionarios italianos es poco envidiable. Algunos de los camaradas aquí nombrados, parece que obtuvieron la libertad la semana anterior, según la información telegráfica de la prensa.

Pocos días antes de este proceso, se desarrolló otro en Parma. Aquí los acusados, no eran obreros, eran carabineros héroes del masacre de Longhirano (y no Zanghiranno como aparece en el n.º anterior) donde hubo 4 muertos y 7 heridos, y como era fácil prever, fueron absueltos, porque, según el fiscal, procedieron en defensa propia.

Para que se vea como anda la justicia en la bella Italia, debemos advertir que la muchedumbre compuesta por ancianos, mujeres y niños, según el propio agente fiscal, no pasaba de 40 personas. Y carabineros y guardias eran cerca de 20. Por otra parte, ninguno de éstos recibió la más mínima herida o contusión.

Fiesta campestre

A beneficio de la "ACCIÓN OBRERA"

Se ha resuelto realizar a principios de la primavera próxima, una gran fiesta campestre en el stand del Tiro Suizo, en Belgrano, cuyo beneficio se destina á este periódico.

La fiesta campestre ha sido una de las cosas más agradables, especialmente para las familias obreras, por su carácter expansivo.

Se sorteará una rifa que constará de unos veinte premios. Los amigos que deseen donar objetos con tal destino están invitados a hacerlo cuanto antes.

Dependientes y Empleados de Comercio

El 14 realizóse la asamblea de asociados de este sindicato, en el local de la calle Méjico 2070; dió comienzo la sesión a las 4 p. m., con un escaso número de asociados, pues éstos eran los componentes de la C. A. y del C. Federal; llegado el momento del informe de la Comisión, se produjo un acalorado debate, donde primaron los ataques personales, llegando los miembros de la Comisión saliente a insultar a los que formaban el bloque sindicalista; hubo partes cómicas y dremáticas; alguno, al dar lectura a sus cuartillas, se le inundaron de lágrimas los ojos, que no le dejaban leer su escrito, donde reflejaba su sentimiento más puro; otros, acostumbrados a las escenas teatrales, hacían ademanes de «grandes» actores dramáticos e invocaban su superhombría; la neurosis también brilló por su majestuosa presencia.

La comisión expuso su modo de proceder, en una forma poco satisfactoria; los cargos que fueron hechos desde estas columnas, no fueron levantados, y los que fueron hechos en «La Vanguardia» del 11 fueron levantados, demostrando no ser unos charlatanes como decían los autores del suelto; un dependiente leyó la contestación al citado suelto y demostró con pruebas inconcusas la falsía del del epíteto ofensivo «eternos charlatanes»; continúo diciendo: «nosotros hemos sido más lógicos al reflejar estas anomalías en los periódicos obreros, por cuanto esta clase es la única interesada, mientras que vosotros os habéis dirigido a los diarios políticos, a los cuales nada les interesan nuestros asuntos»; recordó el voto de censura lanzado desde el congreso de este gremio contra «La Vanguardia», por haber calificado a dicho congreso de anarquista, acción delatora que costó la deportación de un compañero por el simple hecho de vender en dicha asamblea «La Antorcha», y terminó diciendo: «Vosotros hoy os besáis las manos con los que ayer nos pegaron un bofetón».

Luego habló otro dependiente, el cual dijo que el principal obstáculo existente en el sindicato son la diversidad de ideas; también manifestó la conveniencia de que en el sindicato no deben tenerse en cuenta las ideas, y que todos deben contribuir a la organización del gremio, prescindiendo de las teorías, pues éstas fueron las causas de la disolución de las organizaciones anteriores.

Por indicación de un miembro de la comisión saliente, púsose a votación si se aprobaba la actitud adoptada por la comisión. Esto resulta ridículo si se tiene en cuenta el reducido número de asociados que concurrieron a esta votación, y la comisión, en vez de permanecer neutral en la votación, también votaron sus miembros por ellos mismos; en resumen, fué aprobada por once votos (inclusive los de la Comisión), contra ocho; la Comisión también presentó una recolección de firmas recogidas después del traspiés, y de ver la tormenta amenazadora, pero esta artimaña fué rechazada por la asamblea calificándola de nula.

Se pasó al nombramiento de Comisión, la cual no pudo completarse debido a la poca concurrencia y a que la mayoría de la Comisión saliente no quiso aceptar ningún puesto, se resolvió que los elegidos, en unión del C. F. realizasen una asamblea dentro de quince días, para nombrar los miembros que faltan y continuar la orden del día, donde también se tomará algún otro acuerdo sobre la reorganización del sindicato.

Si los dependientes quieren organizarse debidamente, deben dejar las teorías fuera del sindicato, y darle una orientación sindicalista.

CRONISTA

LOS AMOS DE FRANCIA

El trust realista de Saint-Gobain

El cliente gordo del abogado Poincaré

Cuando se supo la formación del ministerio Poincaré, hubo cierta sorpresa en el público.

Se susurró en los pasillos que el nuevo presidente del Consejo era el más grande *abogado de negocios* del Palacio (de Justicia), y a este título muy designado para representar la dominación financiera sobre el parlamento. Hasta aquí se agregó en voz baja que era el abogado-consejero de la *Compañía de Saint-Gobain*.

¿Qué es esta Sociedad? ¿Cuál es su importancia? El público lo ignora, y se lo vamos a enseñar.

En realidad, Saint-Gobain es el más antiguo, el más poderoso y quizá el más rico trust del mundo.

Tiene en sus manos, no solamente la fabricación de los espejos, sino también la del *ácido sulfúrico*, por el cual domina todas las industrias químicas; y la de los superfosfatos, por medio de los cuales explota a toda nuestra agricultura. Además, presenta la curiosa particularidad de constituir un *bien de familia*, cuyas acciones se trasmiten de padre a hijo en la vieja nobleza realista y bonapartista. De suerte que estas gentes han reconstituído, en pleno corazón de nuestra democracia, con la complicidad de los políticos sedicentes republicanos, el mayor feudo que haya conocido el antiguo régimen.

El decano de los trusts

La Compañía de Saint-Gobain es el decano de los trusts del mundo. Fué creada por Colbert en 1665, para hacer competencia a los famosos espejos de Venecia, que fueron durante tanto tiempo gloria de la ciudad de los Duse.

La Sociedad tenía el monopolio de los espejos para toda la Francia; sus obreros eran tratados con particular dureza; prohibición para ellos de alejarse más de una hora de la manufactura sin permiso escrito, bajo pena de multa, de prisión y de castigo corporal.

Nobles y algunos burgueses detenían las acciones, denominadas *sols* y *deniers*. El suave poeta Racine, recientemente pasado del teatro a la religión, pero que no había renunciado a los bienes terrestres, era uno de los grandes accionistas. Su amiga, madama de Maintenon, querida de Luis XIV, había introducido allí a su sobrino, el mariscal de Noailles, duque y par del reino, pero necesitado de fondos, a quien la Compañía servía una renta.

Las desdichas de fin del reinado hicieron peligrar la empresa; la salvaron algunos banqueros ginebrinos. En 1702, el *sol* de Saint-Gobain valía 85.000 libras, el *denier* 7.000.

Naturalmente, estuvo expuesta a ser blanco de todas las envidias. Fué salvada por una mujer.

La bella señora Geoffrin

Esta mujer, llamada Teresa Raquet, no tenía nada de una Juana de Arco. Era querida del rey de Polonia, que, deseando colocarla, la casó con el viejo cajero de Saint-Gobain, llamado Geoffrin.

Este no era un letrado; leía las dos columnas de la *Enciclopedia* juntando una línea con otra, por lo cual decía: «¡Es muy bello, pero el texto no es muy claro!» En compensación, era un hombre de negocios muy avisado. Había aprovechado la baja de las acciones para comprarlas casi todas, y gozaba de una fortuna muy grande.

Para asegurarse protectores contra los envidiosos de la Corte, la bella señora Geoffrin abrió un salón, que fué pronto el primero de París. Recibía a grandes señores, como los Montmorency, los de Broglie, etc.; pero acogía también a los filósofos que se burlaban de la Corte.

El sabio d'Alembert hizo en Saint-Gobain experiencias famosas; la *Enciclopedia* publicó, sobre la fabricación de los espejos, un artículo admirable que era una excelente réclame. Al mismo tiempo, la hábil mujer no descuidaba a los banqueros, aun los ginebrinos y protestantes: regalaba vidrios a Lavoisier para sus experimentos, acogía a Turgot en desgracia, obtenía el favor de Necker. Sabía invitar a su mesa, uno después de otro, á los filósofos ateos y al arzobispo de Laon (duque de Rochechouar) para obtener permiso de hacer trabajar el domingo a sus obreros.

En fin, para obtener del rey la renovación de su privilegio, ella cedió una parte de sus acciones al duque de Montmorency, primer barón de Francia; casó su hija con un conde de Etampes, entregó algunos «sueldos» (valían 300.000 libras cada uno) al canciller Machault, que los trasmitió a los de Vogüé; otros pasaron al duque de Boglie.

Así, protegida a la vez por los nobles y los burgueses, la Iglesia y los filósofos, los católicos y los protestantes, la Sociedad no podía menos que prosperar.

La nobleza imperial

Sobrevino la crisis de la Revolución. El marqués de Saint-Fère, presidente de la Compañía, tuvo la feliz idea de hacerse fracmasón; se paseaba por el arrabal de Saint-Antoine vistiendo carmañola (chaqueta corta) y calzando zuecos, tuteando a «los «ciudadanos» obreros. El feroz miembro de la Montaña, Roberto Lindet, y luego el mismo Robespierre, protegieron uno después de otro al marqués jacobino: gracias a esta artimaña, la Sociedad recomenzó, desde 1795, el pago de sus dividendos.

Naturalmente, los antiguos amigos de la bella madama Geoffrin se habían guardado bien de vender sus acciones, que no habían cesado de subir. Ellos se las trasmitían piadosamente de padre a hijo.

Y así como todavía hoy en día encontramos, en el consejo de administración de Saint-Gobain, a los más ilustres representantes de la nobleza del antiguo régimen: marqués de Vogüé, conde de Ségur, duque de Montemart, duque de Boglie, etc.

La conquista de los ferrocarriles

Sin embargo, a fines del siglo XVIII, había surgido una concurrencia; la de la manufactura de Saint-Quérin, cerca de Cirey, en Alsacia. Era dirigida por Roederer, a quien Napoleón hizo conde.

Después de una lucha bastante larga, las dos empresas se fusionaron, y se vió entrar en el consejo de administración a los condes de Roederer, los barones Reille, hijo del mariscal Soult, etc.

La nobleza de imperio venía a agregarse a la nobleza del antiguo régimen.

Luego comenzó la era de los ferrocarriles. La poderosa sociedad, disponiendo de capitales enormes, tomó ingerencia en las nuevas empresas: los Vogüé llegan á ser—y son todavía—administradores de la línea férrea de *Orleans;* los Reille, de la compañía del *Este;* los Hely d'Oissel del *Oeste* y del *París Lyon-Mediterráneo;* los Cochin del *Norte*.

Todas nuestras grandes compañías tienen hoy a su cabeza hombres de Saint-Gobain.

Durante todo el segundo imperio la Sociedad no cesó de enriquecerse.

La caida de Napoleón III condujo al poder al duque de Broglie, a quien Mac-Mahon hizo presidente del Consejo.

Saint-Gabain gobernaba la Francia; alcanzó una prosperidad inaudita.

Saint-Gobain conquista la República

En fin, Gambetta y los republicanos, durante la crisis del orden moral, quebraron la dictadura realista.

Los hombres de Saint-Gobain desaparecieron de la escena política, pero no dejaron de trabajar en aumentar su poder económico.

Se apoderaron de la mina de piritas de Saint-Bel, la única de Francia, y conquistaron así el monopolio del ácido sulfúrico, que iba a poner en sus manos toda la industria química de Francia.

Luego hicieron un contrato (que reproduciremos) con la Compañía de los Fostatos de Gafsa, lo que les permite acaparar el enorme comercio de los abonos químicos.

Hoy en día, no hay una hectárea de tierra no cultivada en Francia que no pague tributo al poderoso trust bonaparto-realista.

Sin embargo, los campesinos de Francia, que pagan el superfosfato más caro que los de cualquier país del mundo, gritan contra el acaparamiento.

El gobierno republicano tenía una bella ocasión de defender los intereses de la agricultura dando un golpe á sus adversarios reaccionarios. Se abrió una investigación judicial contra el trust.

Pero entonces, éste tomó por abogado consejero á uno de los jefes del partido republicano, Raymond Poincaré, senador, ex-ministro.

El hábil jurisconsulto refundió los estatutos de la Sociedad de manera de permitirle esquivar la ley. Entonces, para gratificarle, el marquez de Vogüè, el vizconde de Vogüé y el señor Thureau-Dangin, que son, los tres administradores de Saint-Gobain, hicieron entrar á su abogado bajo la cúpula (1).

Esos señores de Saint-Gobain saben recompensar á sus amigos.

Por último, como los recientes escándalos tunecinos han atraído desgraciadamente la atención sobre las concesiones de fosfatos, el señor Poincaré ha llegado a ser, como por azar, presidente del Consejo.

¡Sorprendéos, después de esto, si á la Compañia de Gafsa (filial de Saint-Gobain) nadie se a atrevido a atacarla!

De este modo, en plena democracia republicana y social, los antiguos amigos de madama Geoffrin, la aristocracia realista y bonapartista ha sabido mantener su temible dominación.

Vale la pena que el pueblo conozca el funcionamiento de este trust, la más formidable máquina de explotación que hay en nuestro pais.

FRANCIS DELAISI

(1) Entrar "bajo la cúpula", quiere decir ser nombrado miembro de la Academia Francesa; sabido es que este título es muy ambicionado y da gran renombre en Francia.

Reproducimos de "La Guerre Sociale", de Paris, esta sabrosa historia del trust francés de Saint-Gobain, debida á la notable pluma del autor de "La Democracia y los hacendistas"; forma parte de una serie de estudios económicos que Francis Delaisi publica con el titulo general "Los amos de Francia" y que formarán una segunda obra, la cual, a juzgar por lo que conocemos, será digno complemento de "La Democracia y los hacendistas". Después de haber presentado en general la situación de la oligarquía financiera francesa y los diversos aspectos de su dominación sobre la política y la Prensa, Delaisi estudia ahora una por una las sopañías y sociedades industriales de Francia.

Demás está decir que estos artículos son altamente interesantes, pues la lectura del presente suministra la mejor comprobación. —*Nota de Redacción.*

Contra los explotadores del local Méjico 2070

Buenos Aires, Julio 16 de 1912.

Señor Director de «La Vanguardia».—Presente:

Al publicar en ese diario del día 7 del corriente las resoluciones que acordó este gremio en su última asamblea general verificada el 3 del corriente, y al comentar las mismas (como si usted tuviera autoridad para ello) entre otras majaderías en las que demuestran el escaso conocimiento que poseen sobre organización obrera, dicen lo siguiente: «La ingerencia de la sociedad de Herreros de Obras en el asunto del local es, a nuestro juicio, equivocada e inconsulta y es de lamentar que un gremio se preocupe en esas cosas y llegue hasta reclamar la atención de una asamblea para tratarlo. La conducta del Centro al solicitar el local que ocupa la C. O. R. A. no ha podido ser más correcta, puesto que le da un término prudencial para trasladarse, y sería tiránico en demasía que el organismo subarrendatario del local hubiera que hacer lo que a otros les parecería bueno y malo. Pero al parecer, tenía que hacer el aludido gremio cuando se inmiscuye en cosas tan pequeñas que para nada le afectan».

¿Es equívoco e inconsulto el tratar sobre una pasada por la institución a la cual estamos adheridos? A nuestro juicio nos parece que no, y por lo tanto quisiéramos que nos indicaran (si es que lo saben) que es lo que se debe de hacer, y cuál es el deber de una comisión administrativa respecto a la correspondencia que llega a su secretaría. ¿Es de lamentar que un gremio se preocupe en esas cosas y llegue hasta reclamar la atención de una asamblea para tratar el asunto? Según nuestro criterio y el de los asistentes a la asamblea nos parece lo más lógico que, los asuntos que interesan al gremio lo discutan todos sus interesados, y en este caso, ya que dicen Vds. lo contrario ¿quién les parece el llamado a deliberar sobre los mismos? Y para terminar, han de saber Vds. si es que lo ignoran, que nuestro gremio como todos los demás tienen y tendrán mucho que hacer mientras exista en esta corrompida sociedad tantos parasitarios y embusteros políticos, todos ellos acérrimos enemigos de la clase productora y explotada.

LA COMISION.

La nota que antecede ha sido pasada por la comisión delsindicato de herrero. de obra a «La Vanguardia», a propósito de un comentario a la reunión que dicho sindicato celebró dondo trató la circular pasada por la Confederación y que ya hemos dado a publicidad en estas columnas, dándose el órgano aludido de consejero sobre las cuestiones que deben tratar los sindicatos.

La comisión de los herreros contesta poniendo los puntos sobre las íes, haciéndole resultar a los señores aludidos, defensores de sus instrumentos arrendatarios de la casa Méjico 2070, que precisamente al discutir la cuestión del local no hacen más que cumplir con un deber, primero por ser adherentes a la Confederación y después por tratarse de una institución obtera, con la cual deben estar solidarizados en virtud de que ellos forman un núcleo obrero también.

N. de R.

Importante

A los suscriptores de Boca, Barracas, Flores y parte del Sud-Oeste de la capital, se les comunica que en la próxima semana, concurrirá nuestro cobrador a efectuar el cobro de las cuotas vencidas y al efecto agradeceríamos se sirvan dejar el dinero a fin de evitar inútiles viajes.

Esperamos que los suscriptores sabrán interpretar las necesidades de un periódico de la índole del nuestro, que vive únicamente del esfuerzo y contribución directa de los obreros, para no negarse a pagar la modesta cuota de 0.50 mensuales.

A los suscriptores de Belgrano, Chacarita y puntos distantes del centro de la ciudad, le es fácil contribuir al pago, efectuándolo por medio de estampillas de correo que no sean mayores de 0.20 cts., y dirigiéndose directamente a la Administración.

A los agentes y suscriptores del interior que se hallen atrasados en sus pagos, les recomendamos más actividad y una adhesión efectiva, traducida en dinero, de lo contrario nos será imposible continuar enviando el periódico a falta de medios para publicarlo.

Hacemos notar que a pesar de los repetidos llamados, tanto por carta como por el periódico, son muy pocos los que se han apresurado a enviar el importe de su suscripción, y sí muchos los que han hecho oído de mercader.

Tienen pues, en estos momentos una buena oportunidad para demostrarnos con hechos reales, el afecto y cariño a nuestra publicación, ya que la necesidad nos obliga pedir la solidaridad de todos los suscriptores y prometida por estos desde hace mucho tiempo.

A enviar dinero, pues!

BRUTALIDAD YANKI

SALVAJISMO CIVILIZADO

HORRORES DE LA BURGUESIA NORTEAMERICANA

Somos contrarios en absoluto a las notas emocionantes y a las exposiciones de sucesos horrorosos, que no conocemos sinó en novelas fantásticas. Pero, cuando tales sucesos sirven para pintar la situación de un pueblo, y cuando tienen en su favor toda la terrible verdad que revela la mentira de una civilización, entonces nos vemos en la necesidad de hablar de tales asuntos.

Es el caso de Norte Américr, donde cansados ya los burgueses yankis de lynchar negros, comienzan a lynchar blancos; y lo que es peor, a torturarlos con un salvajismo y refinamiento jamás vistos, sin hacer distinción de sexos, pues el salvajismo yanki se ha enseñado ferozmente hasta con pobres mujeres.

Busquemos el origen de los sucesos.

En los Estados Unidos existe escritas en leyes y costumbres, la libertad de palabra. Los domingos, los propagandistas de partidos o religiones, sin pedir permiso a nadie se van con un banquito a una plaza o un paseo público, sube a el, y habla hasta cuando quiera, pero esta libertad de palabra tan amplia no alcanza siempre a todos. Los trabajadores revolucionarios pertenecientes a la organización de los Industriales del mundo están fuera de tal derecho. En varios estados de la Unión Americana han tenido que sostener luchas a muerte para conquistarse un derecho de que podian hacer uso todos los demás predicadores religiosos o políticos. No es dificil explicarse la causa de esa diferencia si se tiene en cuenta que la organización aludida está inspirada en los principios sindicalistas revolucionarios.

En esas luchas la victoria coronó siempre los esfuerzos de los trabajadores por la forma singular de llevar lucha, usando una táctica pasiva pero de efectos seguros. Cuando se restringe ese derecho a uno, todos los compañeros de la ciudad repiten los mitins continuamente, no ya los domingos sino todos los días y a cada momento. Como se comprende, la policía aprisiona a los cincuenta o cien individuos y los procesa. Su triunfo sería seguro, pero interviene la solidaridad. Los Industriales del mundo piden ayuda a sus compañeros de todo el país y estos abandonan su residencia habitual y van en su ayuda. Así acuden centenares de agitadores que inundan la población y promueven una lucha seria.

Si las autoridades aprisionan más, más agitadores acuden.

Según se desprende de cuanto hemos leído, los Industriales del mundo son tipos nómadas, que van de un lado a otro frecuentemente; hombres que no tienen un oficio fijo, y que se acomodan a varias ocupaciones, corriendo conforme la circunstancias los llevan. Son gentes acostumbradas a las privaciones, sufridas pero tenaces y aunque de origen distinto (rusos, bohemios, polacos, franceses, ingleses etc.) forman un conjunto único afirmado en las covicciones revolucionarias. Recorren el país a pié o trepados detrás de los vagones de los trenes de carga. Verdaderos judíos errantes.

Una de esas luchas se entabló últimamente en la ciudad de San Diego, situada al sur de California. Pero adquirió caracteres trájicos bajo la criminal influencia de los instintos sanguinarios de los burgueses del lugar, excitados ante la perspectiva de una derrota de su orgullo. Los agitadores industriales no apelan a la violencia, se limitan, cuando se les prohibe un derecho, a usarlo mayormente para imponer su reconocimiento. Son pasivos. Tal vez reconociendo su debilidad numérica adoptan un temperamento parecido al de los antiguos propagandistas del cristianismo. Pero vencen por su constancia y tenacidad

Los burgueses y las autoridades de San Diego se empeñaron en obtener su triunfo, pero en vista de que la ciudad iba á estar en continua conmoción apelaron a la violencia. Después de aprisionar comenzaron a mandar disolver las reuniones a garrotazos. Como esto no fuera suficiente, emplearon las bombas de extinguir incendios, con las que la disolución de los mitins era forzosa. Así mataron una criatura de once años, con un chorro de agua que le entró por la boca, las narices y los ojos. No bastando esto comenzaron los asesinatos, verdaderos lynchamientos de blancos, y las torturas, verdadera inquisición sin regla ni acuerdo.

José Mikalosek se decidió á afrontar la reacción furiosa y criminal, y pagó con su vida el acto temerario. Subió sobre su cajón para dirigir la palabra, pero inmediatamente fué envuelto por una pandilla de polizontes que lo bajaron y lo golpearon a palos y puntapiés. Maltrecho se dirigió al local socialista. De allí salió poco después, pero dos pesquisas de los que lo seguian le hicieron varios disparos de revólver; ya herido y hallando un hacha la tomó y le partió un hombro a uno de sus agresores, pero fué nuevamente acribillado a balazos para no levantarse más.

La sección de San Diego de los Industriales del Mundo recogió el cadáver y le hizo un merecido sepelio, al cual concurrieron 101 mujeres y más de mil hombres, llevando carteles alusivos, en los cuales se leían entre otros los siguientes: «Nuestro silencio en la tumba será más poderoso que la voz que apagáis»; «No tuvo otra cosa que dar más que su vida, la que dió generosamente»; «Con la supresión de la libertad de palabra, nuestras libertades se han ido»; «Nuestro compañero, quien fué asesinado en San Diego, en la lucha por la libertad de palabra»; «Los defensores de la libertad están siendo encarcelados y asesinados. Los enemigos del pueblo, aún están libres».

Otra cosa más horrorosa aun ha sucedido, otra verdadera fechoría. Respecto de ella, dice su propia víctima-

«Llegando a la estación de San Diego yo y la Goldman fuimos recibidos por una multitud de cerca de mil personas; llegamos, no obstante, al hotel sanos y salvos.

»A las ocho y media la situación no había mejorado y desde la ventana de nuestro cuarto podíamos ver, parada ante el hotel, una multitud de más de cinco mil personas con intenciones nada benévolas. A un momento dado entraron en el hotel unas ochenta personas pidiendo que fuésemos entregados a ellos; fueron, sin embargo, rechazados.

»A las diez y media el superintendente del hotel vino a nuestro cuarto acompañado de un policía.

»El jefe de policía desea verles—dijo—y fuí conducido, sin más explicaciones, al primer piso, en el cuarto del superintendente. Allí esperaban seis hombres revólver en mano que al entrar apuntaron hacia mí, y en esta forma me llevaron dentro de un automóvil. Encontréme circundado de catorce hombres, armados hasta los dientes, que me dijeron eran abogados, médicos y hombres de negocios de San Diego. (!!!)

»Así corrimos hasta el desierto, cerca de treinta millas, siempre seguidos de un tercer automóvil, cargado este último de policías.

»Al fin nos detuvimos y empezó la tortura.

»Aquellos carniceros metiéronme los dedos en la nariz y los ojos, me atormentaron con la punta de sus lápices, me llenaban la boca con tierra recogida en la carretera y me insultaban con las más bajas palabras, que no creo se oigan ni en los abismos de los presidios. Pero lo peor no había llegado todavía.

»Un poco más lejos, en el desierto, había otro grupo de hombres esperándome al rededor de un gran fuego. Los faroles de los automóviles iluminaban siniestramente lo que pasó una vez llegados junto al último grupo.

»Ante todo fuí desnudado y en seguida me torturaron de la manera más cruel y feroz.

»Gritando de dolor, les suplicaba que me mataran; pero las fieras sedientas de sangre y de odio, respondían: «Nó». Querían que, después de torturado, pudiera ir á decir al pueblo americano de qué modo los ciudadanos de San Diego recibían á los que profesaban mis ideas.

»Uno de los más feroces torturadores, que yo creo sea un *detective* de San Diego, se acercó á mí gritándome en cara: «Nosotros, ordinariamente, somos personas respetables, hombres de negocios, médicos. abogados; pero esta noche somos simplemente granujas. .»

»Encontrábame desnudo, rodeado de un círculo de hombres blancos, que dos a dos avanzaban para flagelarme.

»He leído los cuentos de las feroces fantasías indianas, y creo que ni los salvajes pieles rojas hubieran podido inventar modos más refinados y crueles para martirizarme como lo han hecho los americanos de San Diego. Estos se sugerían uno al otro las más infernales torturas que la mente de un bárbaro o de un loco criminal pudiera maquinar. Débese a mi fuerte constitución física el no haber sucumbido a sus ataques salvajes.

»En fin, fuí amarrado, mantenido quieto, echado largo en tierra por seis robustos hombres, mientras otro, con un cigarro encendido, dibujaba en mis espaldas las iniciales I. W. W. quemándome horriblemente las carnes. Su grito monstruoso era el **«Nosotros somos americanos y te enseñaremos a estar lejos de San Diego»**. Me llenaron de barro y me apretaron una bandera americana en la garganta a punto de estrangularme.

»Después de haber sufrido dos horas de torturas indecibles, fuí al fin, cubierto de alquitrán caliente, al que pegaron hierbas secas del desierto y cactus punzantes. Después me persiguieron por el desierto y cuando uno me alcanzaba pegábame con un bastón, hasta que caí exhausto.

»Los granujas decían que hubieran hecho lo mismo con la Goldman... si la hubiesen tenido a mano.»

¡Esta es la civilización de la gran república burguesa del norte, la gran civilizadora de pueblos, la que quiere intervenir en todos lados, cuando los paises africanos deben ir allí a componer las cosas, porque hasta los cafres y los hotentotes han de ser más humanos, pues a ellos nunca se le ha ocurrido blanquear a los negros!

En fin, como todo tiene compensación, es muy posible que la pasividad de los revolucionarios se trueque en abierta rebelión terrorista que haga pagar tanta infamia a los degenerados policías y burgueses de aquellas tierras.

Por la campaña contra las leyes represivas

El Comité de las Organizaciones Obreras pro-derogación de las leyes reaccionarias ha pasado con diferentes motivos tres circulares a los sindicatos obreros de la capital.

Una de ella tiene por objeto pedir a los sindicatos que editan periódicos ganda para el mitin que el 1.º de Septiembre se realizará en la plaza Lavalle, partiendo la columna de manifestantes de la plaza Constitución. Que esa propaganda se extienda en las reuniones y asambleas que celebren, como así mismo cada uno de los sindicatos y comisiones administrativas traten de cambiar opiniones con su delegado ante el Comité a fin de que de cada local obrero se forme el día del mitin una columna y vayan a incorporarse todos al grueso de la columna en la plaza Constitución de donde en manifestación imponente la clase obrera organizada de Buenos Aires declare públicamente su anhelo de libertad y su repugnancia y odio a la tiranía capitalista y del estado.

La otra circular está inspirada en el propósito fraternal de tender los brazos solidarios á aquellas organizaciones que aún permanecen fuera del comité y reiterarle el pedido de adhesión. Ella tiene por objeto hacer resaltar ante los trabajadores y sindicatos que no participen de esta campaña eminentemente obrera que su deber está en acudir a ella, generosamente, entusiasta y decidida, puesto que lo que se persigue y se quiere lograr ha de ser en beneficio de todos los trabajadores y por el esfuerzo único de los trabajadores también.

Aquellas organizaciones obreras que todavía persisten en un lugar que no le es propio o viven en un aislamiento castrador de las mejores energías combativas están en el deber de reflexionar seriamente ante el nuevo llamado que sincera y cariñosamente le dirijen los compañeros del Comité Obrero contra las leyes sociales en representación de 23 sindicatos de la capital.

Pretender desoir el clamoreo de los propios hermanos que reclaman la concentración de todas las fuerzas sindicales para que el proletariado se haga fuerte y capaz á fin de abatir la fuerza del capitalismo y el estado que se ceban con saña contra las organizaciones obreras, es tan criminal como traidor, sino cobardía o asentimiento por la tiranía actual que diezma las filas de combate de la clase obrera. El propósito es uno solo. En esa unión de fuerzas no puede existir el predominio de partidos o sectas, y porque entonces negar el propio concurso? Es hora de reaccionar y correr apresurados todos los trabajadores a formar un solo bloque para prepararnos a la lucha, cuyos resultados serán en provecho de todos.

La tercera circular pone en conocimiento de las organizaciones que participan de esta campaña, los gastos que reclama la agitación por medio de conferencias, mitins y manifiestos, por lo cual las invita a hacer donaciones de su fondo social. Si esto faltara, la propaganda, cuyos resultados vienen siendo tan provechosos, quedaría por la mitad. Creemos que a ese grado no se llegará porque aunque negaran rotundamente su opoyo las organizaciones que están fuera del Comité, las que lo componen con la esclarecida visión que tienen de su deber, harán toda clase de sacrificios para mantener en pié la protesta obrera contra las leyes represivas.

¡Ayudar pues, todos los trabajadores organizados, al Comité Obrero, y hacer que su obra contra las leyes social y de residencia repercuta en el oido y toque el corazón de todos los obreros indiferentes.

CORRESPONDENCIAS

Dean Funes

Siguen presos los compañeros acusados de haber actuado en el suceso sangriento desarrollado en el paraje denominado Juan García, y del que resultó muerto el estimado compañero Vettori.

Como siempre la justicia burguesa tratará de hundir en la cárcel a los nuestros y salvar al criminal, aunque se ven evidentes las causas agravantes que acompañaron el homicidio.

Están presos con este motivo los compañeros Luis Viel, Juan Sumariva, Florindo Soloro, Natalio Franchi y Nino Benjamin.

A propósito, vamos á hablar del asesino y del suceso. Es el carnero aludido un individuo entrado en años. Traicionó vilmente la huelga yéndose a trabajar. El primero de mayo, pasando la columna obrera cerca donde él estaba, el inconciente se aproximó y gritó vivas a la bandera colorada. Con este motivo, los manifestantes lo llamaron, le reprocharon su actitud y le dijeron que si quería vivar a nuestra bandera dignamente dejara el trabajo. El desgraciado así lo prometió, pero al día siguiente, engañado por el patrón, seguramente, volvió a carnerear.

Pocos días después se produjo el suceso. Parece que este individuo estuvo prometiendo matar al primero que pasara por donde él estaba, que era el camino que debían seguir los trabajadores de las nuevas canteras. La provocación, pues, partió de este mentecato. Al regreso de sus tareas los compañeros fueron provocados por él, que se hallaba preparado y armado con revólver y cuchillo. En cambio, de los compañeros acusados de asalto, ninguno llevaba armas de ninguna clase, y tuvieron que usar piedras El imbécil hizo cuatro disparos contra uno de los nuestros sin lograr herirlo. El agredido luchaba sólo con él, pero en vista del enfurecimiento puesto en juego y del empleo de armas, intervino Vettori, como era lójico y noble. Fué entonces que el cretino (no es más que un cretino) carnero Nicoladi hizo un disparo contra él, y desgraciadamente lo hirió mortalmente en el vientre, falleciendo momentos después.

Cuando ya había caído, el criminal se echó sobre él y le infirió tres puñaladas en la espalda... Y todavía son capaces de hacerlo pasar por muerte en legítima defensa. Así es la justicia burguesa.

Conste que no somos nosotros que damos este dato; es el mismo policía sumariante, que dice en su informe al jefe de policía de la provincia de Córdoba:

«En ese estado se cree haya disparado su revólver contra Vettori, quién recibió un balazo en el vientre y viéndose herido echó a correr en dirección a la casa de los señores Giannini y Compañía, siendo perseguido por Nicoladi, quién lo alcanzó a herir con el cuchillo por la espalda; pues el cadáver de aquél fué encontrado como a cien metros del lugar donde se originó el incidente».

La legítima defensa la fundan en que el matador presenta la fractura de dos costillas y varios dientes y lastimaduras, pero esto se comprende fácilmente que lo tenía btien merecido. Sabido es que los agredidos no se iban a dejar asesinar impunemente.

La policía busca a varios compañeros más.

Por casualidad el carnero está preso, y se asegura que será castigado por su alevosía de querer matar a un muerto, pero estamos persuadidos que el castigo será insignificante para él. Si el muerto hubiese sido un carnero y el matador un obrero conciente, entonces la justicia de los ricos hubiese aprisionado a centenares y condenado a culpables o inocentes a presidio perpetuo, no a uno sinó a cuantos hubiese hallado a media legua a la redonda del lugar del suceso. El único castigo, pués, será el que recibió en el lugar del hecho: las costillas rotas y fractura dental.

Así se nos hace justicia, porque somos huelguistas, trabajadores que defendemos nuestros derechos. Así será hasta que la justicia obrera concluya con el imperio del capitalismo que invierte todo a su favor.

Un Sindicalista Montonero.

Campana

El silencio en que están sumidos los trabajadores de Campana, me obliga a escribir estas mal trazadas lineas; aun cuando mi cerebro no está capacitado para ello, pero bajo mi rústica condición intelectual existe el convencimiento del hombre luchador que siente la necesidad de una vida mejor, y creo que en estas mismas circunstancias se encuentran todos los hombres que tienen un pequeño rudimento de conciencia.

Todo trabajador que en una forma u otra se encuentra sometido bajo el yugo opresor, debe imponerse para hacer valer su derecho de productor y en esta lucha sin trégua ni descanso se encuentran todos los trabajadores del mundo.

Así, pués, que nosotros los trabajadores de Campana no debemos mostrarnos indiferentes a tan justa como razonable lucha.

Es muy triste y doloroso que en un pueblo como este que en su totalidad somos trabajadores que nos hallamos en condiciones pésimas, bochornosas y hasta ridículas, es triste, repito, que en esta forma nos dejemos dominar como mansos corderos.

Camaradas: unifiquémonos y formemos un sindicato; emprendamos, pués, la lucha; seamos hombres.

GERMINAL

FILANTROPIA BURGUESA

Los panaderos de esta localidad gozan del descanso hebdomadario, pero el gerente de la Sociedad Cooperativa de Pan que es todo un filántropo ha querido convertirlo en dominical, no sin realizar un excelente negocio. Porque este buen señor al dar a los obreros el descanso dominical en vez del hebdomadario lo hacía con el propósito de que los sábados los obreros hiciesen doble tarea.

Los obreros el primer sábado hicieron 70 kilos además de la tarifa reglamentaria, pero el señor gerente que, como dejamos dicho, es todo un filántropo no quedó satisfecho y después de gritar hasta desgañitarse intentó despedir al amasador. Ante tan cínica actitud la cuadrilla hizo saber al señor filántropo que si el amasador era despedido ellos abandonaban el trabajo.

El gerente ante la viril actitud de los demás compañeros tuvo que desistir de su bestial propósito... momentáneamente, pero no lo olvidó.

Ha tratado rastreramente de buscar personal adventicio con objeto de reemplazar todo el personal y por desgracia acaba de conseguirlo.

Los carneros que han reemplazado a los compañeros son, como siempre sucede en estos casos, unos pobres desgraciados y canallas que inspiran lástima y asco, al mismo tiempo. Ahí van los nombres: Teófilo Chirons (conocido como ratero) Manuel Rizzoli y José Alvarez (a) el andaluz.

Los panaderos es bueno que tengan presente estas cosas porque todos estos son carneros consuetudinarios.

Lo expuesto puede ilustrar elocuentemente a los obreros que aun esperan redimirse por las cooperativas, porque la que nos ocupa se titula pomposamente cooperativa obrera.

Tandil

Situación crítica del burgués Franco - Los krumiros Conforti y Cía. en estado desperante.

La activa propaganda que viene realizando el sindicato de canteristas del Tandil entre el elemento adventicio que trabaja en las canteras del burgués Franco, ha comenzado a dar sus frutos.

De 280 traidores que trabajaban—número bastante considerable—ha quedado reducido a 50 y con los trabajos que vienen haciendo varios camaradas activos de la organización se espera que dentro de pocos días no sobrepase de veinte el número de traidores.

El burgués Franco que ve que su personal huye el cual aunque no muy bueno le servía para sacarlo del apuro y darle coraje para hacer frente a la organización—está que se lo lleva el diablo y en su fiebre por el temor de verse sometido al sindicato ha buscado el camino de catequizar a los buenos compañeros que militan en la organización y le dan todo su tributo prometiéndoles puestos de honor y buenas prebendas si se comprometían a servirle sus intereses. Pero como esos compañeros saben bien cual es su deber y desprecian vergonzantes compromisos se ríen ante la resolución del burgués y ven en ella los últimos manotones del ahogado.

Igual que el burgués, no están menos tranquilos los krumiros Conforti, Salvetti y Cía. quienes ven llegar la hora del juicio que los compañeros harán a las traiciones cometidas. Como no ignoran que ese día llegará y que está cada vez más próximo—según rumores—han escrito a esta pidiendo rehabilitación bajo la condición de que no se publiquen más sus nombres en LA ACCION OBRERA, y teniendo el derecho a desconocer (!) al sindicato del Tandil, al cual han traicionado conciente y canallescamente.

Sigan nomas los compañeros en la tarea emprendida y dentro de poco tendremos el bello espectáculo de un burgués que declina su soberbia ante la organización obrera y unos traidores huyendo desesperadamente de la persecución de sus propias víctimas.

CORRESPONSAL.

Rosario

La carestia de la vida y la opinión burguesa—Huelgas agrarias—Nuevo sindicato de estibadores—Los ferroviario.

La opinión burguesa que nos dió el diario liguista «La Capital», es la opinión de todos sus componentes respecto a la industria nacional y su exagerado proteccionismo. Resulta que al opinar sobre el alza del azúcar, nos dice con su política patriotera, que protejer las industrias nacionales siendo productos defectuosos, que no alcanzan a competir a la extrangera, por eso ve en la cuestión de la azúcar una alza de precio exagerada, por proteger a unos pocos capitalistas de Tucumán, donde hay los ingenios del azúcar, del cual viene a recargar a la aduana de impuesto de $ 0.10 por kilo, que se vende en la República, para que no le pueda herir sus intereses. Así tenemos del extrangero azúcar superior a la del país y por un 25 por ciento más barata, si no tuvieran el recargo de impuesto nacional. Así el mismo diario burgués nos dice, como es defensor del extrangerismo, esa es una de las causas de la carestía, y además el crédito abierto por los bancos a la industria nacional han visto un fracaso. La industria nacional está tomando cuerpo, pero no está a la altura de la extrangera para hacerle competencia, por lo tanto este crédito no se quiere perder y se la protege descaradamente, causa de la desordenada administración, que produce la carestía de la vida, por no querer estar a la altura de la capacidad técnica de las industrias internacionales; que sería un mejoramiento colectivo y progresivo.

Este nacionalismo está aprobado por el radicalismo que se ocupa de sus presupuestívoros y poder político, después de estar asegurado su poder económico, como se puede ver por el lugar primordial que ocupan los terratenientes del Norte.

Estas son una de las tantas tramoyas de la señora democracia burguesa.

La economía es la base de la fortuna, a dicho un pensador burgués, pero para el trabajador aunque se muera de hambre por su economía, no hace base de fortuna sino roba o explota, como se quiera llamar. Resulta que en la República Argentina y sus grandezas...! los agricultores se declaran en huelga después de hacer una buena cosecha... para el capitalista; porque están hambrientos.

La huelga principia en la Estación Alcorta y siguen las del interior de la provincia de Santafe. La causa es que la buena cosecha y la gran explotación habían valorizado los campos, hace año atrás, pero hacía dos años fué mala y esta se esperaba igual y los mercados cerealistas se habían provisto, con doble intención, y así el cereal llegó a cotizarse en la Bolsa, a precio bajo, de aquí los chacareros se vieron obligados a vender a un precio que no habían pensado, su cosecha que no les rindió lo suficiente para pagar al arrendatario, y éstos procedieron al embargo, y hasta se les empeño la «batea de lavar la ropa».

Esto es según un diario burgués, a más lo afirman los hechos, la huelga que sostienen pidiendo la rebaja del 20 por ciento al propietario y otras mejoras para el gremio de los agricultores intermediarios, es decir, el que trabaja y explota el campo.

Están constituyéndose cooperativas a fin de llevarse a cabo el problema de la rebaja y de crédito financiero.

El 23 de junio, celebró asamblea el gremio de estibadores para hacer las bases de un nuevo sindicato. La venida de P. Casas se aprovechó en dicha asamblea, por creerse buena. En dicha asamblea un tal Jauregui caudillo de la vieja sociedad de S. M. de estibadores quiso hacer predominar su moción de S. M. que fuera la forma del nuevo sindicato, que fué rechazada por mayoría. Luego el 7 del corriente, quedó constituido después de aprobar los estatutos, la cual tendrá un fondo para el S. M., de los socios que están de acuerdo con ellos, y son los que gozarán sus beneficios, y los de resistencia aparte. Esto fué para demostrar a los sectarios del socorro mutuo, que se quiere la unión y la lberitad al mismo tiempo, a pesar que la mayoría está de acuerdo con la resistencia, es decir la fórmula revolucionaria.

Esperamos que los compañeros al frente del nuevo Sindicato de Estibadores, sepan darle larga y batalladora vida, ya que hay un momento de ánimo para ello.

Los ferroviarios de ésta lanzaron sus proyectos de estatutos, en los cuales podemos notar, lo que recomienda su comisión organizadora, en la declaración de principios, que dice: «que no se embandera la federación, con ningún credo político», y que los medios de lucha a pesar de ser electivo, que se adopten en luchas a sostenerse, la Solidaridad y Acción directa, etc., etc. Esperamos su primer ásamblea para su aprobación.

GUERIN.

Uruguay

Isla Mala

Hace poco se abrió un trabajo de adoquines y empezaron a trabajar con pocas comodidades, pero con poca gente; pero los burgueses, queriendo hacer la América en un día, como les pasa a todos los acaparadores del sudor del proletariado, no teniendo comodidad para los que estaban, se buscan un vendido que por desgracia nunca falta para que por dos pesos no reparen en ir por todas partes engañando a los mismos compañeros de trabajo con promesas que no pueden cumplir.

Se quiere que el obrero viva como bestia en el campo, pues no disponen ni de un miserable rancho, ni herramientas; pero cuando los obreros se dieron cuenta que eran engañados miserablemente se reunieron como un solo hombre y le piden a esos esplotadores que les abonen los días perdidos, y den herramientas suficientes para poder ganar el pan, pero como los patrones, sea esos parásitos residen en Montevideo; el capatáz, hombre torpe como todos los de su raza, lo primero que hizo fué despachar a los obreros más activos, creyéndose que los compañeros se asustarían, pero fué todo al contrario, pues los compañeros, lejos de atemorizarse, se reunieron como un solo hombre y le paralizan las canteras.

Por lo tanto, ponemos en conocimiento de todos los compañeros para que no se dejen engañar de esos esplotadores que buscan medios para hacer fracasar tan precioso movimiento y no vengan a esta pues estamos en muy pésimas condiciones.

Estamos organizando la sociedad para ver si podemos mejorar la situación, y les seguiremos informando del movimiento social.

CORRESPONSAL

Isla Mala, Julio 14 de 1912.

Suplemento del 1°. de Mayo

Quedándonos algunos ejemplares de nuestra edición del 1.º de Mayo, recomendamos a los compañeros que hicieron pedidos y no los han recibido, se sirvan comunicarnos a fin de enviarle un ejemplar.

Creemos que esta es la mejor forma de satisfacer la infinidad de quejas, motivadas por el secuestro odioso de nuestra célebre policía de investigaciones.

Trabajadores! No olvideis el Boycot á los productos de la Cerveceria Bieckert Pilsen. Morocha y Africana.